



Iglesia Evangélica Luterana en América

La obra de Dios. Nuestras manos.

El Santo Evangelio según San Mateo, Capítulo 28.

Gloria a ti, Señor.

¹⁶ Ahora los once discípulos fueron a Galilea,
a la montaña que Jesús les había indicado a ellos.

¹⁷ Cuando lo vieron, lo adoraron;

Pero algunos dudaban.

¹⁸ Y Jesús vino y les dijo:

"Toda autoridad en el cielo y en la tierra me han sido dados.

¹⁹ Por lo tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones,
bautizándolos en el nombre del Padre

y del Hijo,

y del Espíritu Santo,

²⁰ enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes.

y recuerden, yo estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo..

Éste es el Evangelio del Señor.

Alabado seas, oh Cristo.



Iglesia Evangélica Luterana en América

La obra de Dios. Nuestras manos.

Bueno, muchas cosas han cambiado desde el pasado Domingo de la Trinidad, no sólo por la pandemia del COVID-19 que vivimos. Pero también, por el asesinato de George Floyd, un afroamericano desarmado y esposado por un oficial de policía blanco en Minneapolis. Hace sólo unas semanas, muchos de nosotros, hemos escuchado de los disparos a Ahmaud Arbery, y desde entonces, a Breonna Taylor, Dreasjon "Sean" Reed, Tony McDade quienes también han sido asesinados. ¿Y cuántos otros cuyos nombres son sólo conocidos por sus familias y Dios?

Hoy es Domingo de la Trinidad, es difícil. Es una festividad difícil en la cual encaminamos nuestras mentes alrededor de un concepto difícil, difícil. Pero aprendemos sobre la Trinidad, particularmente en la primera lección de hoy del Génesis. En esta hermosa canción de la creación, escuchamos, "Al principio, cuando Dios creó la cielos y la tierra, la tierra era un vacío sin forma y la oscuridad cubrió la cara de las profundidades. Y un viento de Dios barrió sobre la faz de las aguas.

Dios dijo y comenzó la creación. Martin Lutero lo dijo de esta manera, "Así también la Iglesia Cristiana está de acuerdo en que ésta descripción se refiere al misterio de la Santísima Trinidad, Padre creado a través del Hijo, a quien Moisés llamó la "Palabra" y a través de este trabajo creativo encubó al Espíritu Santo. Más tarde, Dios dijo, "Hagamos la humanidad a nuestra imagen. Ésta es la relación gloriosa de Dios que se derrama en toda la creación. Dios no es un ser solitario. Y Dios en su todo, se muestra, deleitándose en la creación, cuidando de la creación, llorando por la creación, redimiendo la creación.

Confieso que no lo entiendo del todo, incluso no tengo un lenguaje para describir el misterio de la Trinidad, probablemente no lo tendré hasta que complete mi viaje bautismal y esté en la presencia de Dios. No puedo explicar el cómo, pero puedo testificar a la gran pregunta luterana, ¿Qué significa ... esto?

Dios es Relación. Dentro de Dios y fluyendo de Dios. La creación es la decisión de Dios de no cuidar de sí mismo como Dios, pero sí de enfocar las energías de Dios en la Creación. Esta Trinidad, este Dios, ésta relación se exterioriza y se desborda. Dios es aquel que no se agarra o se toca.

Como escuchamos en Filipenses, "Dejen que esta mente esté en ustedes tal como estaba en Cristo Jesús, quien aunque estaba en la forma de Dios, no se consideraba del mismo nivel de igualdad con Dios como una cosa que pudiese ser agarrada. (tocada). Del mismo modo, el Espíritu se derrama sobre todos nosotros. Y de nuevo, ¿Qué...significa esto? Dios está en relación consigo mismo, con la creación, con la humanidad y dentro de la humanidad. Y ya que estamos bautizados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, bautizados en la Trinidad.

También somos parte de esta poderosa, dinámica, viva, abundante relación amorosa, con Dios, en Dios, con la creación, el uno con el otro. Estamos intrínsecamente entrelazados. Nadie está solo. Nadie está más allá de lo incierto, del tierno amor de Dios, y Dios no está lejos. Dios está presente en la creación, en cada uno de nosotros y en todos nosotros. Dios es carne y sangre hecha visible en Jesús de Nazaret y en cada ser humano.



Iglesia Evangélica Luterana en América

La obra de Dios. Nuestras manos.

Dios es espíritu, más cercano que nuestro propio aliento. Y así es como hoy, Dios se manifiesta a través de la Trinidad. Dios es creador. Dios creó la diversidad, hermosa, vital, viva. Debemos rechazar las acciones de los Daltónicos. Eso disminuye y minimiza el don de Dios de la Diversidad. Nosotros, la mayoría blanca, podemos comenzar a ver a nuestros hermanos/as de color más claramente. Deberíamos estar maravillados del color. Reconociendo la fuerza que conlleva todos nuestros variados colores, y Dios como creador nos hizo a todos a imagen de Dios. "Vamos a hacerlos a nuestra imagen" eso significa que todos somos parte de este Trino Relacional. Dios creó toda la humanidad, a cada uno y a todos nosotros juntos, a la imagen de Dios, todos. Y Dios es la palabra hecha Carne. Nuestra carne, tu carne, mi carne. La carne de George Floyd.

Jesús, en su pasión todavía sufre con los que sufren. La Crucifixión de un hombre desarmado, esposado tumbado boca abajo en la calle, es la Crucifixión y la pasión de nuestro Señor. La Crucifixión de tantas, demasiadas, personas negras y de color, que viven constantemente con la violencia del Racismo, es la pasión de Nuestro Señor.

Y Dios es espíritu. El viento, el aliento que se movió sobre la superficie de las profundidades de la creación, el aliento de Dios que inspiró la primera criatura de la tierra, Adán. El aliento de Jesús a través del cual daba el don del Espíritu, el aliento aplastado de George Floyd, el aliento de vida que Dios le había dado a él. Y ahora, la iglesia nosotros como bautizados, los bautizados en la Trinidad, nos manifestamos.

Trabajamos para poner fin a la violencia, la violencia del racismo que mata cuerpos y mutila almas. Y trabajamos para el fin de la violencia provocada por la anarquía y también por la frustración, haciéndose pasar en algunos casos, como protesta.

En el amor firme de la Trinidad, no negamos la ira. Frente a la realidad e inequidad de la injusticia racial, la ira es apropiada, es apropiada. Pero usamos nuestra ira para lograr el cambio. Apagamos incendios en las tiendas, lugares de trabajo, iglesias y propiedades, pero pedimos al Espíritu que enciende en nosotros el fuego de la justicia. Trabajamos por la calma y la tranquilidad, a lo largo de nuestro país, pero seguimos inquietos buscamos en lo más profundo de nosotros mismos. Trabajamos por la paz, pero no por la paz pasiva que permite los mecanismos de Racismo y de Supremacía Blanca para que se mantengan. No, la paz que Sólo Dios puede dar, que nos da la fuerza y el valor para actuar. La Trinidad es una relación, dentro de Dios, con la creación, con nosotros y entre nosotros. Hasta que la mayoría blanca sienta en nuestra alma que el dolor y el sufrimiento de los afroamericanos y las personas de color, es nuestro propio dolor y sufrimiento, no será seguro ser negro o persona de color en Estados Unidos. Y hasta que no sintamos en nuestras almas que ésta es nuestra historia y propio dolor, no estamos abiertos a la relación que Dios quiere mostrar, compartir, como un prodigio entre nosotros, como un Dios relacional, un Dios amoroso, como Un Dios de la Trinidad, como un Dios que nos ha traído esa relación y nos ordena compartir esa relación y vivir esa relación con la creación y con cada uno de nosotros.



Iglesia Evangélica Luterana en América

La obra de Dios. Nuestras manos.

En la Segunda Carta de Pablo a los Corintios termina, "La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión de la Espiritu Santo sea con todos ustedes "Es en realidad, una promesa y creo que se enmarca en lo que se nos ordena. La gracia de nuestro Señor Jesucristo está con nosotros, el amor de Dios está con nosotros, la comunión de Espiritu Santo está con nosotros y juntos en la comunión y acompañados de la Santísima Trinidad podemos hacer que sea una realidad.

Amén.